

EN EL MUNDO DE LA CULTURA

Cuaderno 11

EL SÍ DE LAS NIÑAS

COMEDIA EN TRES ACTOS, DE LEANDRO F. DE MORATIN

PERSONAS: DON DIEGO, DON CARLOS, Da. IRENE, Da. FRANCISCA, RITA, SIMÓN, CALAMOCHA

La escena es en una posada de Alcalá de Henares

El teatro representa una sala de paso con cuatro puertas de habitaciones para huéspedes, numeradas todas. Una más grande en el foro, con escalera que conduce al piso bajo de la casa. Ventana de antepecho a un lado. Una mesa en medio, con banco, sillas, etc.

La acción empieza a las siete de la tarde, y acaba a las cinco de la mañana siguiente.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Don Diego, Simón.

(Sale don Diego de su cuarto. Simón, que está sentado en una silla, se levanta).

D. DIEGO. ¿No han venido todavía?

SIMÓN. No, señor.

D. DIEGO. Despacio la han tomado por cierto.

SIMÓN. Como su tía la quiere tanto, según parece, y no la ha visto desde que la llevaron a Guadalajara.

D. DIEGO. Sí. Yo no digo que no la viese; pero con media hora de visita y cuatro lágrimas, estaba concluido.

SIMÓN. Ello también ha sido extraña determinación la de estarse Vd. dos días enteros sin salir de la posada. Cansa el leer, cansa el dormir.... Y sobre todo cansa la mugre del cuarto, las sillas desvencijadas, las estampas del Hijo pródigo, el ruido de campanillas y cascabeles, y la conversación ronca de carro-materos y patanes, que no permiten un instante de quietud.

D. DIEGO. Ha sido conveniente al hacerlo así. Aquí me conocen todos, y no he querido que nadie me vea.

SIMÓN. Yo no alcanzo la causa de tanto retiro. ¿Pues hay más en esto que haber acompañado Vd. a doña Irene hasta Guadalajara, para sacar del convento a

la niña y volvernos con ellas a Madrid?

D. DIEGO. Sí, hombre, algo más hay de lo que has visto.

SIMÓN. Adelante.

D. DIEGO. Algo, algo... Ello tú lo has de saber, y no puede tardarse mucho... Mira, Simón, por Dios te encargo que no lo digas... Tu eres hombre de bien, y me has servido muchos años con fidelidad... Ya ves que hemos sacado a esa niña del convento y nos la llevamos a Madrid.

SIMÓN. Sí, señor.

D. DIEGO. Pues bien... Pero te vuelvo a encargar que a nadie lo descubras.

SIMÓN. Bien está, señor. Jamás he gustado de chismes.

D. DIEGO. Ya lo sé; por eso quiero fiarme de ti. Yo, la verdad, nunca había visto a la tal doña Paquita; pero mediante la amistad con su madre, he tenido frecuentes noticias de ella; he leído muchas de las cartas que escribía; he visto algunas de su tía la monja, con quien ha vivido en Guadalajara; en suma, he tenido cuantos informes pudiera desear acerca de sus inclinaciones y su conducta. Ya he logrado verla; he procurado observarla en estos pocos días; y a decir verdad, cuantos elogios hicieron de ella, me parecen escasos.

SIMÓN. Sí por cierto... Es muy linda y...

D. DIEGO. Es muy linda, muy gracioso.